

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

¿DE QUIÉN ES "LA CASITA"?

En su excelente recopilación de la *Poesía completa* de Manuel José Othón (Jus, 1974), Joaquín Antonio Peñalosa recoge la letra de la canción "La casita", pero sólo como atribuible, porque no encontró el manuscrito, ni publicación alguna en vida de Othón (1858-1906). ¿De dónde la sacó Felipe Llera (1873-1939), cuando le puso música en 1924? ¿Se la dio Othón personalmente? Puede ser, pero no lo sabemos.

Hay un posible antecedente. El año en que murió Othón, "el eminente maestro escolar G. Jordá fortaleció la literatura musical escolar con una bonita canción musical titulada 'La casita blanca', con versos del ilustre poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera" (Juan S. Garrido, *Historia de la música popular en México*, Extemporáneos, 1974). Se trata seguramente de "Mi casa blanca", fechada en 1877, que tiene muchos elementos comunes con la letra de Othón: habla repetidamente de "casita"; se dirige a una mujer, invitándola a compartirla; se la pinta como un posible paraíso, donde sólo falta ella; la casita es un "nido", está cubierta de "yedra", hay una fuente, etcétera.

El poema de Gutiérrez Nájera es demasiado largo, primerizo y deficiente (fue escrito a los 18 años). No conozco la adaptación musical, pero me temo que suene a marcha escolar. El de Othón es un poema redondo, memorable, que se presta a la música. Está escrito en sextillas AABCCB, donde los versos B son siempre agudos y no siempre consonantes:

- A ¿Qué de dónde, amiga, vengo?
- A De una casita que tengo
- B más abajo del trigo.
- C Una casita chiquita
- C para una mujer bonita
- B que me quiera acompañar.

Es un poema popularizante, más que

popular. El primer verso es tan ajeno a la tradición popular, que se ha tergiversado. En la interpretación más difundida recientemente, que es la de Pedro Infante, la "amiga" se convirtió en "amigo": lo cual es incongruente con el "usté" femenino.

La canción fue un éxito internacional, hasta el punto de que Llera pasó a la historia como el autor de "La casita". Es común que las canciones se atribuyan al compositor, olvidando al poeta. También sucede que los autores vivos se pasen de vivos, plagiando a los muertos. Pero no fue el caso de Llera: registró la música a su nombre, la letra a nombre de Othón (muerto dieciocho años antes). Así fue publicada por la Editora Hispanoamericana de Música y así aparece todavía en los registros de la Sociedad de Autores y Compositores de Música. Es una prueba fuerte de paternidad, porque el poema era inédito y el plagio hubiera sido fácil.

Menos de un año después, Higinio Vázquez Santa Ana publicó el primer tomo de *Canciones, cantares y corridos mexicanos* (sin fecha, pero posterior a la canción y anterior al segundo tomo, que es de 1925). En el prólogo, Luis González Obregón celebra que "el joven Vázquez Santa Ana" haya incluido "La casita de Manuel José Othón, que tan popular ha hecho la música de Felipe Llera", así como otras "composiciones de poetas cultos": Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Justo Sierra, Luis G. Urbina, etc.

Si un investigador tan serio como el padre Peñalosa no encuentra rastro alguno de "La casita" entre los papeles y publicaciones de Othón; si eso facilita el plagio, pero la honestidad de Llera atribuye el poema a Othón; si un conoedor como el padre Vázquez Santa Ana y un historiador como González Obregón aceptan la atribución; el problema se desplaza. No hay que dudar de la paternidad, sino explicarse por qué no está documentada antes de 1924.

Lo que sigue son puras especulaciones:

—La musicalización de "La casita blanca" de Gutiérrez Nájera inspiró a Felipe Llera, que era muy mexicanista. Tan mexicanista, según Hugo de Grial (*Músicos mexicanos*, Diana, 1965), que rechazó una beca de Justo Sierra para perfeccionarse en Europa como cantante de ópera, "alegando que se dedicaría a propalar la canción mexicana, y no la música extranjera". Si se podían cantar poemas de Gutiérrez Nájera, ¿por qué no de Othón?

—Othón escribió "La casita" precisamente en 1906 y para Llera, que lo invitó a sumarse a una tradición de poetas cultos que contribuyen al repertorio popular.

—Othón no vio "La casita" como parte de su obra poética, sino como una aportación amistosa a una buena causa. No pensó en publicarla en una revista literaria o recogerla en un libro. (Tampoco tuvo tiempo de hacerlo, si hubiera cambiado de opinión.) Ni siquiera guardó copia. Quizá hasta procuró que no quedara rastro de la paternidad. Esta ambivalencia se ha visto en otros poetas cultos: Elías Nandino oscilaba entre asumir y negar la paternidad de "Usted" ("es la culpable"...).

—Othón murió antes de que Llera compusiera la música. Quizá por eso mismo, Llera abandonó el proyecto hasta que, muchos años después, lo descubrió entre sus papeles y se sentó a componer "La casita". ❖

GABRIEL ZAID

ALFONSO REYES ORGANIZÓ EL SILENCIO POR MALLARMÉ

En su "Carta de Madrid. Ortegiana", publicada en *Vuelta* del mes de enero, Blas Matamoro dice (página 55):

Ortega organizó un homenaje a Mallarmé en 1923, en el parque del Retiro. Consistió en juntarse unos cuantos intelectuales y quedarse cinco minutos en silencio.

El acto "sin acto" fue organizado por Alfonso Reyes, como lo relató él mismo en *Mallarmé entre nosotros* (Buenos Aires, Destiempo, 1938; México, Tezontle, 1955) y se celebró el domingo 14 de octubre de 1923, 25º aniversario de la muerte del poeta, a las once de la mañana, en la puerta del Jardín Botánico "que da a la Feria de los Libros". Participaron José Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors, Enrique Diez-Canedo, José Moreno Villa, José María Chacón, Antonio Marichalar, José Bergamín, Mauricio Bacarisse y Alfonso Reyes. No pudieron concurrir Juan Ramón Jiménez, "por un enfriamiento", aunque se quedó en casa trabajando en un poema alusivo; "Azorín", quien tenía que cumplir deberes de orador público, y Ramón Gómez de la Serna que debía asistir a un entierro.

Los asistentes y Juan Ramón Jiménez relataron cada uno su experiencia en la ceremonia del silencio. Sus textos se recogieron en la *Revista de Occidente*, de Madrid, en el número de noviembre de 1923. Ortega y Gasset escribió:

La idea de este silencio es de Alfonso Reyes... A ningún español se nos hubiera ocurrido esto. A los españoles nos avergüenza toda solemnidad, nos ruboriza. ¿Por qué? Pueblo viejo. Tenemos en el alma centurias de solemnidades; éstas han perdido ya la frescura de su sentido y nos hemos acostumbrado a pensar que son falsas y desvirtuadas. Alfonso Reyes es americano.

El *Mallarmé entre nosotros*, de Reyes, y los textos recogidos por la *Revista de Occidente*, se reproducen en el tomo XXV de *Obras completas* de Alfonso Reyes (del Fondo de Cultura Económica, recién aparecido aunque lleva fecha de 1991). Forman parte del libro *Culto a Mallarmé*, inédito en su mayor parte y aquí reorganizado. Su publicación no ha merecido ningún comentario. ✽

México, 9 de enero de 1994.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

RENACIMIENTO

El 2 de enero de 1869 apareció el primer número del semanario. *El Renacimiento*. Tan buena acogida tuvo que su director Ignacio Manuel Altamirano escribió el día 30 del mismo mes: "Los pedidos de suscripciones llegan todos los días, y quizá nos veremos obligados a hacer una nueva impresión de las primeras entregas, pues con la timidez de los que emprenden una cosa nueva y de este género, no quisimos imprimir sino un número limitado de ejemplares". Aunque como aclara Huberto Batis no fue una revista propiamente literaria, como las conocemos ahora, su objeto fue para Altamirano, y para quienes escribieron en ella, "popularizar las producciones de la literatura mexicana".

El Renacimiento fue y es una publicación moderna en muchos sentidos. El nacionalismo de sus colaboradores no les impidió mirar al exterior. Fomentaron la creación de una tradición literaria con las ventanas abiertas: se publicaron, por ejemplo, traducciones de Poe, Byron, Schiller, Hugo, Goethe y ensayos sobre el idioma alemán.

Pero el éxito de *El Renacimiento* no se quedó en 1869. 110 años después de haber aparecido la UNAM lanzó al mercado editorial una edición facsimilar del semanario —con una excelente presentación de Huberto Batis—, misma que, caso insólito para este tipo de publicaciones, se acaba de reimprimir hace unas semanas.

El crítico José Luis Martínez ha dicho que en *El Renacimiento* están representados los escritores más característicos, las corrientes literarias más destacadas, los valores culturales más fértiles. No le falta razón pues el semanario además de dar cuenta de la producción literaria del momento es un registro cultural de una época por la incansable labor de cronista ejercida por Altamirano. Su "clara inteligencia" —definida así por Riva Palacio— dio cuenta de las filias y las fobias de la sociedad de ese tiempo; caben las descripciones de los carnavales, la vida disipada, los acontecimientos políticos y religiosos del momento. Como todo cronista es un moralista la visión de Altamirano pretende muchas veces orientar a sus lectores hablándoles, por ejemplo, de los estragos de la "horrible plaga de la embriaguez". "Todo

el mundo bebe —escribe en una de sus crónicas: el pobre, *pulque* o *aguardiente de caña*; el rico o el hombre de levita, *ajeno* o *ginebra*. Para el proletario se abren las tabernas; para el hombre educado y bien vestido se abren los cafés, las fondas y las cantinas elegantes, donde hay muebles de lujo para los caballeros que se emborrachan..." Para terminar consigno los nombres de algunos de los colaboradores de *El Renacimiento* que, por lo demás, no requieren presentación mayor: Manuel Payno, Vicente Riva Palacio, Enrique de Olavarría, José T. Cuéllar, Francisco Sosa, José María Vigil, Justo Sierra, Guillermo Prieto, Angel de Campo, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Manuel Gutiérrez Nájera, Rafael Delgado. ✽

JAVIER ARANDA LUNA

NOVO

¿Salvador Novo fue el mejor ensayista de "Contemporáneos" ¿Su mejor poeta? ¿Su obra fue o es más importante que la de Cuesta, Villaurrutia, Gorostiza? Estas preguntas no pretenden explicar su lugar en el *hit parade* de las librerías, porque ningún miembro del "grupo de soledades" lo tiene. Pretenden señalar algo más simple: por qué Novo ya sin su enorme aparato publicitario —que fue él mismo— sigue siendo tan famoso. A veinte años de muerto llama la atención su presencia pública. Decenas de cuartillas le dedicó la prensa el mes pasado, varios medios audiovisuales programaron parte de su tiempo para hablar de él y se organizó un ciclo de conferencias. Qué bueno que todo eso se hiciera pero es curioso que no haya ocurrido algo similar con Cuesta, Gorostiza y Villaurrutia que también cumplieron hace uno, dos años, aniversarios de números redondos. Podrá decirse que se recuerda más a Novo porque tuvo más vida pública que Cuesta, Gorostiza y Villaurrutia. Y es cierto, pero su presencia pública, podría haberlo hecho también más vulnerable: no es cualquier cosa provocar a una sociedad proclive a la homofobia ni justificar algunas acciones de Hitler o apoyar al régimen de Díaz Ordaz. Tal vez la persistencia de Novo en la memoria se deba a los múltiples registros de

su vida misma. Como que hay un Salvador Novo para cada quien: para el conservador político, para el que enfrenta la aún vigente homofobia, para el gastrónomo, para el aficionado al teatro, para el funcionario preocupado en encontrar ascendientes de prestigio, para el interesado en el náhuatl o en la literatura inglesa. Ojalá que esa fama póstuma que goza nos acerquen a la lectura de *Nuevo amor*, a su *Nueva grandeza mexicana*, ó a sus indispensables crónicas del "paisaje urbano" de nuestra ciudad. ✽

JAVIER ARANDA LUNA

SYNTAXIS SE DESPIDE

Iniciada en 1983 y después de diez años de publicación, la revista española *Syntaxis* llega a su término. Andrés Sánchez Robayna, director de la misma y colaborador cercano de *Vuelta*, explica las razones de este deceso: "Si algo ha podido destacarse en claro relieve a lo largo de diez años, ello ha sido el silencio con que nuestra cultura recibe todo ensayo de voluntad crítica, tal vez el más trágico elemento definidor del

contexto español contemporáneo".

La publicación nació del esfuerzo de un grupo de escritores y artistas que, excéntricamente, arrancó con la creación de una serie de poesía, *Espacio el Mar*; nombre con el cual se pensó también bautizar, posteriormente, a una revista cuyo tiraje correría paralelo a aquella colección. Sin embargo, del proyecto de revista surgió *Syntaxis*, publicación cuatrimestral que, en su primer editorial (invierno 1983), restañó el fuste con la promesa de alentar la reflexión y la creación desde "un universalismo radical, crítico y vigilante".

Contra lo que opina Sánchez Robayna, esta promesa tuvo repercusiones indiscutibles. Dentro del contexto peninsular de la década de los ochenta, *Syntaxis* fue un proyecto que inauguró un modo diferente de entender la cultura contemporánea. Aprovechando su "insularidad" canaria (idea de indudable raigambre lezamiana), fincó espacios de confluencia a partir de los cuales pudiera desarrollarse un pensamiento español verdaderamente moderno, atento al arte y la reflexión de latitudes extranjeras. No sólo eso: también abrió sus páginas a la convivencia entre artes plásticas, literatura y ensayo.

En este sentido, el directorio de *Syntaxis* resulta significativo. De él formaron parte los pintores Ferdinand Arnold, José Herrera, Luis Palmero y Pedro Tayó; asimismo, los escritores Nilo Palenzuela y Miguel Martínón, además del propio director.

En dicha empresa para oxigenar al ambiente literario español de los años ochenta, Sánchez Robayna, con los 31 números que alcanzó *Syntaxis*, se hizo oír por quiénes, a su vez, valían la pena de ser escuchados. Hoy circulan varias publicaciones que, pienso, algo le deben a aquel proyecto: *Revista Atlántica*, *Creación*, *Hora de poesía* y *Lápiz*, por ejemplo. En ellas sobresale el interés que alimenta la mirada crítica sobre lo contemporáneo; particularidad que, en gran medida, acoge las manifestaciones de la literatura y la cultura latinoamericana, desde Sor Juana hasta Arturo Carrera, pasando por Octavio Paz y Haroldo de Campos.

De esta manera, *Syntaxis* concluye su ciclo de vida dejando una larga estela en la cual brilla ese "universalismo radical", elemento sin el que, todos lo sabemos, no puede efectuarse ningún acercamiento fértil hacia lo contemporáneo. ✽

DAVID MEDINA PORTILLO

